

“Blood Speaks,” Hebrews 12:24
Tom Johnson, August 22, 2010

“But you have come...to Jesus, the mediator of a new covenant, and to the sprinkled blood that speaks a better word than the blood of Abel.”

The sight of blood is a powerful thing. I stood by my wife’s side, looked at her and the doctors and nurses in the eye, talked, prayed, and celebrated the birth of my first child.

After many hours, I was an old pro. I stood by my wife’s side, looked at her and the doctors and nurses in the eye, talked, prayed, and the doctor invited me to take a closer look at the miracle of birth.

So, I looked. I won’t describe to you what I saw. But the sight spoke to me. It said, “You are weak. Your head is lighter than air. You can only see black.” And the nurses spoke to me. They said, “Sit down now. Are you okay?”

One of my professors in seminary was lecturing to one of my classes. And he asked us to raise our hand if any of us are squeamish. Several of the future pastors raised their hands. The professor responded by saying, “Don’t be a pastor.”

For some, the sight of blood is enough to knock them over—to make them quickly depart the land of the conscious into darkness and unconsciousness. To be squeamish is for blood not only to speak but have a profound effect on you.

And that is exactly what happened when the blood of Abel was spilled by his own brother Cain. You’ll remember that the very first capital crime against humanity happened just one generation past our first parents, Adam and Eve.

Abel offered up an acceptable sacrifice. Cain didn’t. Cain was jealous of Abel, played God, deceptively led his brother to a hidden place, and permanently eliminated him from his life. But it was not hidden from God.

God is all seeing and all hearing. He saw the crime. He heard Abel breathe his last breath. But Cain could not hide, muffle, or silence his cry. God said, **“The voice of your brother’s blood is crying to me from the ground.”**

Abel’s blood continued to speak, tell a story, and cry out. His blood cried out for justice, vengeance, retribution, and punishment. There is no good word when blood cries out.

The voice of blood speaks nothing but death, judgment, and a yearning for the crime to be dealt with. That is the experience of the human struggle all around the world. The blood of the fallen is crying out all around the globe.

Blood crying out guarantees further cruelty, vengeance, and bloodshed. Blood crying out keeps entire nations and peoples trapped in a circle of violence—

—the Arab nations and Israel in the Middle East, the Protestants and Catholics in Ireland, the Hutus and Tutsis in Rwanda, the Serbs and Croats, and many other ethnic groups throughout the world. And right here in the Chicago area.

This summer, multiple children have been caught in the crossfire—between rival gangs whose vicious circle of violence grows and claims the lives of more and more innocent children. Each gang takes their own vengeance back and claims more lives.

Three police officers have been killed within the span of two months this summer. Innocent blood has been spilled on the city streets of Chicago. And the community hears the blood crying out for justice.

We hear about these senseless deaths and something stirs in us. And we hear the blood. It says, “Something needs to be done. Justice needs to be done. This must stop. This cannot be allowed.”

And if we are not careful, the blood will cry out for more senseless violence, vengeance, and retribution. And that is the amazing thing about how God responds to the cry of Abel’s blood.

Even Cain fears retribution and someone killing him for his crime. But even though God hears this cry for justice and bloodshed, he spares Cain’s life and extends an extraordinary measure of mercy and love.

And if that is not amazing enough, when God’s own Son, Jesus Christ is crucified—when the whole world puts him to death—when his blood is spilled after a mock trial and gruesome crucifixion, God hears the cry of his Blood.

And the cry of Jesus Blood, in our Scripture—is a better word. The Blood of Jesus does not escalate the circle of violence, it ends the circle of violence. The Blood of Jesus does not cry out for vengeance and punishment but forgiveness. The Blood of Jesus does not cry out for justice and further death but eternal life.

And so our scripture says, **“You have come...to Jesus, the mediator of a new covenant, and to the sprinkled blood that speaks a better word than the blood of Abel.”**

The Blood of Jesus cries out, “If you live by the sword, you will die by the sword.” The Blood of Jesus cries out, “Put that sword down. Vengeance is mine, says the Lord.” The Blood of Jesus cries out, “Forgive them, for they know not what they are doing.” The Blood of Jesus cries out, “Today, you will be with me in Paradise.”

“La sangre habla,” Hebreos 12:24
Tom Johnson, el 22 de agosto, 2010

“Ustedes se han acercado...a Jesús, el mediador de un Nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel.”

El ver sangre es una fuerza poderosa. Yo estuve de pie al lado de mi esposa, la vi a ella y a los doctores y enfermeras a los ojos, hablamos, oramos, y celebramos el nacimiento de mi primer hijo.

Cuando mi segundo hijo nació, yo ya era un profesional. Estuve al lado de mi esposa, la vi a ella y a los doctores y enfermeras a los ojos, hablamos, oramos, y el doctor me invitó a ver de cerca el milagro de nacer.

Así es de que yo miré. No les voy a describir lo que ví. Pero lo que ví me habló a mí. Me dijo: “tu eres débil. Tu cabeza es más ligera que el aire. Tu solo puedes ver negro.” Y las enfermeras me hablaron. Ellas me dijeron, “siéntate, estás bien?”

Uno de mis profesores en el seminario daba su disertación en una de mis clases. Y nos pidió que levantáramos la mano si alguno de nosotros era escrupuloso. Muchos de los futuros pastores levantaron su mano. El profesor respondió diciendo, “No sean pastores.”

Para algunos, el ver sangre es suficiente para desplomarse al piso---para hacerlos salir rápidamente de la tierra de lo consciente hacia la oscuridad de lo inconsciente. El ser escrupuloso no es que la sangre hable solamente, sino que tenga un efecto profundo en la persona.

Y esto exactamente es lo que pasó cuando la sangre de Abel fue derramada por su propio hermano Caín. Ustedes recordarán que el primer crimen capital contra la humanidad sucedió apenas una generación después de nuestros primeros padres, Adán y Eva.

Abel ofreció un sacrificio aceptable. Caín no. Caín envidiaba a Abel, se sintió Dios, y con engaños condujo a su hermano a un lugar oculto y ahí le quitó la vida. Pero esto no fue oculto para Dios.

Dios todo lo ve y todo lo oye. El vio el crimen. El oyó el último suspiro de vida de Abel. Caín no pudo esconder, encubrir, o asilenciar su grito. Dios dijo, “la voz de la sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra.”

La sangre de Abel continúa hablando, diciendo una historia, y clamando. Su sangre clamó por justicia, venganza, y castigo justo.

La voz de la sangre no habla de otra cosa sino de muerte, juicio, y el deseo de que tal crimen sea ... (resuelto??)

Esa es la experiencia de la lucha humana alrededor del mundo. La sangre de los muertos está clamando alrededor del globo.

La sangre que clama garantiza más crueldad, venganza, y más derramamiento de sangre. La sangre que clama mantiene naciones enteras y sus habitantes atrapados en un círculo de violencia.

—Las naciones Árabes e Israel en el Medio Oriente, los Protestantes y Católicos en Irlanda, los Hutus y Tutsis en Ruanda, los Serbios y los Croatas, y muchos otros grupos étnicos en todo el mundo.. Y aquí mismo en el área de Chicago.

Este verano, muchos niños han sido atrapados en fuegos cruzados..entre gangas rivales que en feroces círculos de violencia claman las vidas de más y más niños inocentes. Cada ganga toma su propia venganza y clama más vidas.

Tres oficiales de policía han sido asesinados en un lapso de tiempo de dos meses este verano. Sangre inocente ha sido derramada en las calles de la ciudad de Chicago. Y la comunidad oye esa sangre clamando por justicia.

Oímos de estas muertes sin sentido y algo se revuelve dentro de nosotros. Y oímos la sangre que dice, “Algo se tiene que hacer. Se tiene que hacer justicia...Esto tiene que parar. Esto no se puede permitir.”

Y si no somos cuidadosos, la sangre clamará por más violencia sin sentido, venganza y retribución. Y eso es lo asombroso acerca de como Dios responde al grito de la sangre de Abel.

Aún Caín teme justicia, que alguien lo mate por su crimen. Y aunque Dios oye este grito por justicia y derramamiento de sangre, él perdona la vida de Caín y extiende en manera extraordinaria su piedad y amor.

Y si esto no fuera lo suficientemente asombroso, cuando el mismo hijo de Dios, Jesucristo es crucificado---cuando el mundo entero lo crucificó—cuando su sangre es derramada después de un juicio burlesco y una horripilante crucifixión, Dios oye el grito de su Sangre.

Y el grito de la Sangre de Jesús, en nuestra Escritura--- es una palabra mejor. La Sangre de Jesús no escala el círculo de violencia, ésta termina el círculo de violencia. La Sangre de Jesús no clama por venganza y castigo sino por perdón. La Sangre de Jesús no clama por justicia y muerte sino por vida eterna.

Y así nuestra Escritura dice, “Pero ustedes se han acercado..... a Jesús, el mediador de un nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel.”

La Sangre de Jesús clama, “Si tu vives por la espada, por la espada morirás.”

La Sangre de Jesús clama, “Baja tu espada. La venganza es mía, dice el Señor.”

La Sangre de Jesús clama, “Perdónalos, por que ellos no saben lo que están haciendo.” La Sangre de Jesús clama, “Hoy, tu estarás conmigo en el Paraíso.”